

1105

Revista de Ciencias Económicas

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

DIRECTORES

Enrique Forn
Por la Facultad

Vicente García González
Por el Centro de Estudiantes

Juan José Guaresti (h.)
Por el Colegio de Graduados

SECRETARIO DE REDACCION

Carlos E. Daverio

REDACTORES

Esteban Balay
Jacobó Wainer
Por el Colegio de Graduados

Egidio C. Trevisán
Silvio Pascale
Por la Facultad

José M. Cascarini
J. Domingo Mestorino
Por el Centro de Estudiantes

AÑO XXII

DICIEMBRE DE 1934

SERIE II, N° 161

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

Información bibliográfica

HISPANOAMERICA FRENTE A LOS NACIONALISMOS AGRESIVOS DE EUROPA Y NORTEAMERICA

por José Vasconcelos.

Editó: *Universidad Nacional de La Plata - Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales - 1934.*

Las conferencias pronunciadas por José Vasconcelos en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata en agosto-octubre de 1933, forman el folleto que con el título del rubro ha editado la misma Facultad.

La presentación del orador por el decano Dr. José Peco y un discurso del Dr. Alfredo L. Palacios, sobre la personalidad del Dr. José Vasconcelos, acompañan al volumen, la primera como dintel amable, el segundo como broche gentil.

Venciendo la tentación que nos incita dedicar a Vasconcelos —o, a la personalidad de Vasconcelos— un espacio en este comentario, espacio ya cicateruelo para la información bibliográfica, trataremos de la doctrina sustentada y defendida en esas conferencias.

Antes, sin embargo, dos palabras sobre el prólogo, al final se dirán también algunas sobre el discurso que cierra el folleto. Vasconcelos no se merecía la atildada presentación que se le dedicó. Mejor que la búsqueda de adjetivos, que más parecen dichos para prestigiarse, merecía la verdad.

Quienes conocen a Vasconcelos no entre el incienso de una atmósfera mística o a través del simple cálculo egoísta que entrega el elogio desmedido para luego recogerlo, saben que no puede llamársele "*uno de los pocos grandes de América*" sin caer en falsa apreciación. Quizá se deba a ese elogio excesivo, que no pudo sostenerse con unas conferencias, el que esas mismas conferencias con tener tanto material para meditarse, no hayan despertado grandes entusiasmos. Y nos tememos que menguados frutos.

Frente a ellas debía decirse a la juventud universitaria que era menester oír y meditar para comprender. Que no es materia fácil para ser fácilmente entendida, sino profunda e intrincada, en medio de la que es fácil perder el camino.

Desagrada ver que se acumulan palabras, a las que somos tan afectos, en lugar de sacudir nuestra inclinación para el esfuerzo mínimo y llevarnos al esfuerzo que nos es difícil —por desacostumbrado— de la lectura meditada.

Y no corrige sino en pequeña parte este defecto de la presentación el discurso que cierra el libro y que incita a meditar, porque, ya lo analizaremos luego, desvirtúa las conclusiones de Vasconcelos.

El resabio de las presentaciones académicas, generalmente discurso funerario en el que se amontonan excelencias, adquiere categoría sólo cuando la crítica —aunada si se quiere con la biografía— deja el ditirambo para entrar en la obra del presentado en un estudio concienzudo. Pero la presentación de un orador, ¿qué finalidad tiene? Si los que acudieron a escucharle lo han hecho por el mismo, sobra la presentación porque ya lo conocen; si acudieron por el tema, muy raramente por cierto, ellos sabrán valorar por lo que escuchan.

Y creemos que con esto va sobrando sobre el prólogo.

Tres son los títulos que dividen el material de las conferencias. 1º “Racismo y nacionalismo. Internacionalismo y personalidad”; 2º “La revolución y sus errores. La reacción y sus riesgos”; 3º “Temas de la reconstrucción Iberoamericana”.

Analizaremos el primero de ellos: “Racismo y nacionalismo. Internacionalismo y personalidad”.

Raza y nación. La raza trasciende a la segunda. Aunque biológicamente discutible es una realidad. La afinidad sanguínea es aglutinante de naciones y dentro de ellas discriminante de jerarquías sociales.

Resabios de la igualdad “*estilo siglo diecinueve*” facilita la exportación a los países latinoamericanos de un “*doctrinarismo que otros nos dieron como lección escrita, nunca como práctica viva*”.

Un intelectual latinoamericano entra en Europa en la categoría del meteco, y a un obrero, aunque sea un blanquísimo criollo, Yanquilandia le veda los trabajos de primera categoría. “*El pobre y despiadado iberoamericano que en su tierra creía que estaba abolida la raza y que los hombres son todos iguales, descubre a poco de moverse en Norteamérica, que es una rígida jerarquización no escrita, la que determina el lugar de cada quién en sociedad y también el salario*”.

Resulta así para la unidad racial muy peligrosa la importación del moderno internacionalismo económico que entrega a nuestra época el sello de una jerarquía de naciones, bien diferente por cierto “*de aquella generosa práctica que la cultura española prodigaba al mundo: la nivelación espiritual de las razas por obra del bautismo*”.

Estos son los tres hitos de la primera conferencia: La realidad de la raza; la existencia de razas que crearon un internacionalismo que quiere ser puramente económico; la sumisión de latinoamérica a este internacionalismo, sumisión favorecida por un snobismo que, desechando la realidad étnica que la constituye, acepta este camouflagé de los más fuertes.

Existe una unidad racial en las naciones iberoamericanas. No puede ya negarse como hace veinte años, una unidad esencial, si no política. Y si el hecho de que en un sobre se escriba: “Buenos

Aires - Rep. del Brasil", hace que sonríamos con desprecio por la ignorancia del remitente europeo, ese sobre encierra una verdad que muchas veces no queremos ver: hay algo más que una simple ignorancia geográfica, es la existencia de un supuesto de generalización sobre América.

Durante la guerra europea el *Intelligence Department* de los Estados Unidos del Norte declaraba "desleal, antipatriota y punible" la tesis de la unión de los pueblos hispánicos de América. Era, decía, invención de los alemanes que así pretendían establecer confusiones. Es, dice Vasconcelos, prueba de que existe esa unión racial.

La cultura indígena se hace más respetable a medida que se conocen sus detalles, es cultura que nos enaltece. Como nos enaltece la cultura hispánica que heredamos a pesar de que "*estamos dentro de la conspiración que calla el triunfo magnífico de España que en sólo trescientos años dió la misma sangre, lengua y cultura a quinientas naciones indígenas y a dos continentes*".

Esa conspiración que tiene sus aliados en quienes ignorando historia propagan como evangelio la leyenda negra de España y ciegos para medir las proyecciones en el futuro de ciertas corrientes actuales se plegan sumisos a quienes niegan nuestra igualdad racial.

La igualdad racial, la raza iberoamericana, existe pero no obra como tal. Es una fuerza latente pero inerte. No quiere ocupar un lugar digno en el concierto de las razas. Su inercia favorece el dinamismo de otra raza que obra sobre ella y que se sirve de ella.

Llegamos así al segundo hito de la conferencia: la obra de la raza que creó el internacionalismo económico; la nórdica. Numerosos y decisivos son los ejemplos que prueba "*las proyecciones del programa de esa raza en la economía y la moral de nuestro continente*".

Iniciamos el camino que ha de llegar al fin buscado: el imperialismo económico. Porque esa es la cruda verdad; si se adueñan de la soberanía moral es porque buscan nuestro patrimonio.

En lo político suscitó las luchas entre conservadores y liberales, lucha siempre "*desfavorable para el católico nativo, cuanto ventajosa para el protestante de Norteamérica*".

En lo moral destruyó hábitos enraizados de moderación, de respeto, de fortaleza, de temperancia para llevarlo a la lujuria que ablanda el ánimo y el brazo, y es quizá su símbolo "*aquellos brindis con agua helada, renegando del vino después de rendir tributo al "cocktail"*".

En lo económico; posesionándose por la sociedad anónima del riel, del camino, del teléfono, de los productos del agro con sus elevadores y frigoríficos, y del comercio.

Y porque sobre imperialismo se ha hablado mucho entre nosotros pero no se ha querido ver cuál es el camino que el imperialismo recorrió para consolidarse, y para que no se juzguen estas ideas como propias, transcribimos:

"La hidra imperialista desarrolla cabezas, prolonga tentáculos. Hay dos cuyos estragos descubre cualquiera en ciertas regiones: el mito de la prosperidad entre los criollos y la seudocruzada de la liberación entre los indios. El Rotary Club y la Misión Metodista son sus órganos. Se dirige el Rotary al burgués criollo, y le dice, por ejemplo en Méjico: "tu adelanto está estancado porque tienes el lastre de los siete millones de mestizos y de indígenas, sin embargo, eres nuestro igual, porque eres español; aliado, pues, con la poderosa civilización del norte, que es fuerza organizada en beneficio de los blancos y lentamente, a pesar del indio, dominaremos la América..." Y se propagan los libros y discursos en dialecto bilingüe que afirman: La América española es un mosaico de razas: el argentino, por europeo, está llamado a prevalecer en el sur sobre los negroides del Brasil y sobre las castas decaídas de Bolivia y de Chile. Y que al brasileño le dicen: "eres portugués y no te pareces a esos españoles degenerados que son tus vecinos". Y el "contaminado" chileno imagina: "raza híbrida la argentina: casi todos europeos desarraigados, cuatro millones sobre el Atlántico divorciados del interior criollo y aun mestizo; somos nosotros por nuestra raza homogénea, los émulos, los socios naturales del yanqui cuando llegue el reparto... Y así sucesivamente, unos por vanidad, otros por conveniencia van repitiendo la lección cuyos frutos se hacen patentes cada cinco años en los Congresos del Panamericanismo, igual, en Chile, que en La Habana: política vergonzante sometida a la hegemonía del anglosajón".

La transcripción extensa, pero necesaria, nos dará también una idea del tono claro de estas conferencias y de la fuerza de argumentos que usa Vasconcelos.

Por otra parte, el hecho de declararnos partidarios y trabajar por un "nacionalismo racial continental" sobre la base de la unidad racial latente y "herederos del ideal ecuménico español" no destruye la personalidad de cada nación, el nacionalismo, antes bien le fortalece, sirviendo de defensa para la nación. Basta observar el camino del imperialismo de norte a sur: comienza a dominar a los más débiles hasta llegar a los aparentemente fuertes; en los primeros con prepotencia, en los segundos con sutileza y medios, por indirectos, no menos eficaces.

Recapitulemos: Raza. Una que intenta sobyugar a otra. Como fin el imperialismo económico. Como medios: la destrucción del carácter hispano de latino américa. Una defensa: unión de las naciones latinoamericanas para reivindicar la raza.

No sabemos si teníamos derecho a ocupar tanto espacio para esta primera parte del libro y convertir un comentario bibliográfico en resumen y glosa. Queda aquí interrumpido para exponer en el próximo número de la Revista la segunda y tercera parte de las conferencias, pero frente a la importancia del tema, a la excelente exposición del mismo —algunos reparos iran al final— no cabía a nuestra pluma sino seguir el camino de nuestro deseo.